

Capítulo 94 - La ira de Yue hacia Tianlong

Ella jadeó, su cuerpo se sacudió hacia adelante, sus nalgas palpitaban por el espasmo, su aura de enredadera se agitó alrededor de sus muslos. "¡Ahh! ¡E-esposo! ¡No... no está ahí! ¡Es mi... ahhn...!"

Rodeé el borde lentamente, sintiéndolo temblar, contrayéndose y relajándose con debilidad, con senderos resbaladizos que lo hacían brillar.

La punta de mi dedo presionó suavemente, sin romperla, solo haciéndola jadear, gemir y esconder su rostro más profundamente contra la almohada, mordiéndose los labios.

Los gemidos de Yue llenaron el claro del bosque aislado, su cuerpo bronceado arqueándose contra la suave hierba mientras yo provocaba su entrada más prohibida.

"Ahhn... T-Tianlong, me duele... deja de quejarte así... Dios mío, ¿por qué se siente tan... tan extraño?" Su voz era una mezcla de dolor y placer reticente, sus muslos tonificados temblaban mientras mi dedo corazón, resbaladizo por el lubricante encantado que había sacado de las reservas del palacio, rodeaba su estrecho





ano, presionando lo justo para perforar el anillo con un empujón lento y deliberado.

Gritó, con lágrimas en sus ojos verdes, sus pequeñas tetas subiendo y bajando mientras se agarraba a la hierba. "¿Q-qué haces? ¡Ahh... arde... sácalo!"

"Preparándome antes de entrar", gruñí, mi voz baja y autoritaria, girando mi dedo suavemente dentro de ella, el lubricante haciendo que la intrusión fuera suave pero aún lo suficientemente apretada para estirar su agujero virgen.

Ella gimió, su cuerpo se tensó, el dolor se grabó en su rostro mientras la abría, agregando más lubricante con mi pulgar para facilitar el camino.



Sus gemidos se hicieron más fuertes, una sinfonía de incomodidad y excitación incipiente: "Duele... Tianlong, por favor... ahhn... idemasiado!", pero su coño la traicionó, goteando jugos frescos sobre la hierba de abajo.

Finalmente, satisfecha con su preparación, retiré mi dedo con un ruido húmedo, su culo se apretó por el vacío, abriéndose ligeramente mientras jadeaba de alivio mezclado con un dolor persistente.

Pero no había terminado.



Posicioné mi polla gruesa y venosa en su entrada, con sus 23 centímetros de largo palpitando, y empujé lentamente, centímetro a centímetro tortuosamente, su apretado anillo cediendo a mi circunferencia con un estiramiento ardiente que la hizo gritar en serio.

¡Ahhhh! Me duele... Tianlong, me está partiendo... ¡espacio! —gimió, con lágrimas corriendo por sus mejillas, su cuerpo temblando mientras la embestía con embestidas lentas y deliberadas —pah... pah... pah—, el ritmo suave pero implacable, cada movimiento enviándole oleadas de dolor.

Sus manos se aferraban a la hierba, con los nudillos blancos, sus pequeños pechos moviéndose con cada cuidadosa embestida. "Ay... ah... ¿por qué duele tanto?... ¡Retírate, por favor...! ¡No puedo...!"



Pero seguí adelante, mis manos agarrando sus caderas, sosteniéndola firme mientras construía el ritmo, sus gemidos se volvieron más entrecortados, el dolor comenzó a mezclarse con algo más.

—Shh, esposa... siéntelo... pronto cambiará. —Soltó suavemente, su cuerpo adaptándose poco a poco. El lubricante ayudaba, pero no borraba por completo el ardor.

Finalmente, después de lo que pareció una eternidad de sus jadeos y gemidos de dolor—"Duele... Tianlong, piedad... ¡ahh!"—me retiré con un suave chasquido, su culo se apretó desesperadamente, rojo y estirado.

Sin perder el ritmo, me sumergí directamente en su coño chorreante, el cambio repentino del dolor al placer hizo que sus ojos se pusieran en blanco y su boca se abriera en un grito silencioso que se convirtió en un gemido gutural.

—¡Ahhhhhhh! S-sí... joder, Tianlong... el dolor... se ha ido... ahora es... itan bueno! —Su voz se quebró, el placer abrumando el dolor mientras embestía su coño con profundas y poderosas embestidas —ipah-pah-pah!—. Sus paredes internas se apretaban alrededor de mi miembro como un puño de terciopelo, caliente y resbaladizo, cada embestida golpeaba puntos que la hacían arquear el cuerpo sobre la hierba.

El contraste era eléctrico, sus lágrimas de dolor se convirtieron en lágrimas de éxtasis mientras se resistía contra mí, sus pequeños pechos rebotando salvajemente, sus pezones rígidos en el aire fresco.

Me adentré más profundamente, mis bolas golpeando contra ella con cada embestida, aumentando hasta un frenesí hasta que me enterré profundamente hasta las bolas una última vez, rugiendo mientras me corría dentro de ella, gruesas cuerdas de semen inundando su útero.

"Tu coño es lo mejor... Yue."

Ella yacía allí, respirando con dificultad, haciendo una ligera mueca por el dolor persistente en su trasero, pero sus ojos verdes me





miraban a través de las lágrimas, una mezcla de agotamiento y afecto feroz.

Me sujetó la cara con ambas manos, acercándose a ella, con voz entrecortada y acusadora. «Pervertido».

Le sonreí, nuestras frentes se tocaron mientras ella cerraba los ojos brevemente, jadeando. Me miró a la cara, su mirada se suavizó en una pequeña sonrisa antes de darme un beso rápido en los labios. "Siento algo tuyo dentro de mí. Dime la verdad. ¿También me has dejado embarazada?"

Le toqué suavemente la nariz con la mía, acariciándola mientras susurraba: "Sí, ¿no quieres a mi hijo?"

Entrecerró los ojos juguetonamente, aunque aún le brillaban lágrimas, y sus manos aún me ahuecaban la cara. "¿Sabes qué? Si te metes con otra mujer cuando tengo panza, te prometo que te voy a romper los huevos".

Me reí, un sonido profundo y genuino, acercándola más. "Lo intentaré."

"Ahora muévete, llegaremos tarde." La voz de Yue me decepcionó al verla, mirándome fijamente, ya que ni siquiera había terminado, pero de nuevo no pude hacer nada más que seguir las órdenes mientras me levantaba lentamente.





Le temblaban las piernas y apretaba las nalgas, con el dolor reflejado en su rostro a cada paso. Me miró fijamente por encima del hombro, con sus ojos verdes penetrantes a pesar de las lágrimas que aún se le secaban en las mejillas. "Por cierto... ¿por qué me das caña?"

Me rasqué la mejilla, apartando la mirada con timidez, sabiendo que estaba a punto de adentrarme en terreno peligroso. "Porque Mei no estaba, y me dio por hacerlo".

Se detuvo a medio paso, con el cuerpo paralizado mientras procesaba mis palabras. "¿Qué?"

Me encogí de hombros, intentando disimularlo, aunque la culpa ya me invadía. "Quise hacerlo, pero ella no estaba".



Yue se giró bruscamente, extendiendo la mano para agarrarme un puñado de pelo, tirando con tanta fuerza que me hizo estremecer. Sus ojos verdes se clavaron en los míos, feroces e inflexibles, su rostro a centímetros del mío. «La próxima vez que intentes convertirme en un sustituto, te cortaré el pene».

Temblé bajo su mirada, y mi habitual bravuconería flaqueó al encontrarme con su intensa mirada. "Ay, esposa, sabes que soy fuerte", dije, intentando sonar seguro, pero me salió más débil de lo que pretendía.



Me miró con más fuerza, apretándome más. "¿Y qué? ¿Me había dejado seducir por tu fuerza?"

Bajé la mirada, apartando la mirada; la culpa me golpeaba como una reacción violenta. Tenía razón: la había tratado como a una simple sustituta, complaciendo mis deseos sin pensar en cómo la haría sentir.

¿Pero fue mi culpa que ella hubiera estado moviendo sus caderas frente a mí durante tanto tiempo?

"No, claro que no."

Ella siguió mirándome, sus ojos buscando mi rostro, esperando que yo volviera a encontrar su mirada.



El silencio se prolongó, cargado con mi arrepentimiento.

Me sentí como una mierda, sabiendo que la había lastimado de una manera que iba más allá del dolor físico.

Finalmente, habló, con la voz más suave, pero aún con un dejo de frustración. "¿Sabes qué? Nunca pensé que tendría a un cabrón perverso y lujurioso como marido. Así que más te vale usar mucho esa cosa viscosa en ese monstruoso palo tuyo".



Antes de que pudiera responder, se giró y agarró el tronco del árbol más cercano para apoyarse, inclinándose desde la cintura con deliberada lentitud.

Sus tonificadas nalgas se balanceaban invitadoramente, todavía rojas y marcadas por nuestra sesión anterior, sus labios vaginales brillaban con su humedad.

Me miró por encima del hombro; sus ojos verdes ardían con una mezcla de ira persistente y deseo puro. "Fóllame."

La orden me golpeó como un rayo divino, mi polla volvió a la vida instantáneamente a pesar del agotamiento.

Di un paso adelante, con la culpa mezclada con el deseo, y convoqué más lubricante encantado de las reservas del palacio, cubriendo generosamente mi grueso y venoso eje hasta que brilló resbaladizo y listo.

—Yue... lo siento —murmuré, colocándome detrás de ella, mis manos agarrando sus caderas suavemente esta vez, mis pulgares trazando círculos relajantes en su piel bronceada.

Ella se empujó hacia atrás contra mí con un siseo de dolor y placer, su trasero todavía sensible pero su coño goteaba de anticipación.

"Cállate y no eso, ve por el agujero que estabas apuntando, idiota... ¡Aahhnn~!" Su gemido escapó cuando presioné la cabeza lubricada





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

de mi polla contra su culo, deslizándose lentamente, centímetro a centímetro palpitante, sus paredes internas apretándose a mi alrededor como un tornillo de banco de terciopelo, caliente y acogedor a pesar de su dolor anterior.

Y mi fogosa esposa acaba de maldecirme.

"Uu...nngh... T-...tú... bastardo... cachondo..."

